

**1896-1983**

**Sobre Raymundo Gleyzer**  
**Declaración del Comité de Cineastas**

El Comité de Cineastas de América Latina cumpliendo una de las funciones para las que fue organizado ha convocado a esta reunión que tiene por objeto denunciar la escalada represiva del imperialismo en contra de los trabajadores de la cultura que a través de sus obras han sabido interpretar los anhelos y las luchas de sus pueblos y que en esta ocasión se ven representados por Raymundo Gleyzer, cineasta secuestrado el 27 de mayo de 1976 por la dictadura militar argentina, ignorándose desde entonces su paradero y la suerte por él corrida.

El Comité de Cineastas Latinoamericanos es un movimiento de hacedores de cine comprometidos, como se afirma en la declaración final del V Encuentro de Cineastas Latinoamericanos, con el desarrollo y fortalecimiento de nuestras culturas nacionales como instrumento de resistencia y de lucha; con la participación como línea de defensa y respuesta combativa frente a la penetración cultural imperialista y frente a las expresiones sucedáneas de sus colaboradores antinacionales en el plano ideológico; con la denuncia de los problemas sociales y humanos del hombre latinoamericano situándolos en el contexto de la realidad económica y política que lo condiciona y promoviéndolo a la concientización para la lucha por la transformación de nuestra historia, y con la defensa y solidaridad en torno a nuestros compañeros torturados, encarcelados y desaparecidos como es el caso de Raymundo Gleyzer.

Hace 10 años el Comité de Cineastas Latinoamericanos se reunió por primera vez, a lo largo del tiempo transcurrido desde entonces el cine latinoamericano ha atravesado por experiencias complejas, difíciles y a veces heroicas en su esfuerzo por existir aun a pesar de lo adversas que puedan ser sus circunstancias. Durante estos años se fue gestando una cinematografía de verdadera identidad continental, con obras que expresan los rasgos comunes de nuestra historia y cultura y de nuestra lucha contra el enemigo común. Desde aquel momento esta cinematografía se definió como políticamente comprometida en el combate por una verdadera liberación nacional contra el imperialismo norteamericano y sus

agentes antinacionales. Este nivel de compromiso y el grado de eficacia alcanzado nos ha ganado la solidaridad y el apoyo de los cineastas progresistas y revolucionarios de todo el mundo, pero también el bloqueo, la represión, la desaparición y la muerte.

Este cine que ha sido clandestino o semiclandestino cuando las circunstancias así lo exigen, también es alternativo a las salas controladas por las transnacionales y sus agentes internos, cuando su contenido político y las condiciones existentes en determinado país así lo demanden y es capaz asimismo de luchar y conquistar espacios en el marco de las relaciones industriales de producción y exhibición que nos sean propicias.

Es por ello que el enemigo reconoce su dimensión y su importancia y por eso pretende en forma sistemática, destruir físicamente a los cineastas revolucionarios e impedir la difusión de sus obras.

Larga es la lista de los que han caído combatiendo, muchos han sido asesinados, otros permanecen en las cárceles, víctimas de la tortura. Particularmente grave es el caso de Argentina, donde los presos políticos son considerados rehenes por la dictadura, arrancados de las cárceles y fusilados como viles represalias frente al constante accionar de la resistencia popular y donde la junta militar implementa los secuestros y el no reconocimiento de los arrestos y detenciones lo que les permite seguir encarcelando y asesinando, pero ahora, sin asumir la responsabilidad pública de sus crímenes. Ante esta situación, el Comité de Cineastas Latinoamericanos hace un nuevo llamamiento a las áreas progresistas de la cinematografía, a los intelectuales y artistas comprometidos, a los amplios sectores democráticos y al pueblo en general para que se unan a la exigencia planteada a la junta militar argentina, de liberar a Raymundo Gleyzer y a otros cineastas encarcelados.

Esta actitud es una obligación para todo aquel hombre que consciente de su condición de ser humano aspire a vivir en un mundo donde el fascismo y la barbarie hayan desaparecido para siempre y un límpido sol libertario sea guía en el avance histórico de la humanidad.

Alfredo Guevara, Walter Achugar, Miguel Littin,  
Carlos Rebolledo, Manuel Pérez

*Junio de 1976*